

Reseña del 26 de junio del 2020

Taller de Escritura Clínica de Casos

Autoras: Lic. Naselli Antonela y Lic. Tetelbaum Monica

Frente al aislamiento social, preventivo y obligatorio damos continuidad al cuarto encuentro del espacio de construcción de casos clínicos. Como es de público conocimiento, el aumento de casos positivos de COVID 19 provoca que se intensifique el distanciamiento social, pero ello no implica no seguir en contacto. Estamos confinados, eso es real, pero nadie nos impide seguir comunicándonos con nuestros colegas. Es esta conexión la que hace posible sostener en tiempos tan difíciles nuestra práctica. Lacan hablaba de lo que él denominó el trípode del psicoanálisis: supervisión, análisis personal y la teoría. por eso es posible realizar una vez más y poder darle continuidad a este espacio -en este caso virtual-. Se trata del encuentro entre practicantes del psicoanálisis y psicoanalistas para revisar las prácticas ajenas y propias, regidos bajo la nueva normalidad de la virtualidad.

¿A qué estamos convocados los analistas a responder cuando un sujeto acude a análisis? El sujeto desea saber sobre su padecimiento, sobre sus síntomas, por qué le sucede tal o cual cosa, y por la operación que plantea la transferencia, el sujeto le supondrá un saber al analista sobre sus síntomas.

En ésta oportunidad se presenta el caso de una fobia, que la analista ubica bajo el significante de “y ¿si me arrepiento?”. En las primeras entrevistas la paciente enunciará “vengo a vencer mis miedos que me paralizan”. El sujeto habla de su síntoma, pero no sabe qué le pasa, desconoce los motivos y las causas detrás de aquello que lo aqueja, el analista entonces ofrece su escucha y espera, no se trata de comprender, se trata de que hable, hay que escuchar un texto, suponer que está cifrado y para descifrarlo llevará tiempo.

A lo largo de la escritura del caso la analista irá recortando el goce del sujeto en análisis, las intervenciones de ésta (y la posición subjetiva de la paciente) producirán la apertura o el cierre del inconsciente. No olvidemos lo que Lacan ubica en Seminario 11, la función pulsativa del inconsciente, evanescente, lo que aparece por un instante y desaparece. Es función del analista esperar a que ese inconsciente se abra y estar allí para advertirlo. Lo importante es pensar que el análisis es algo a producir, no se encuentra desde el comienzo, un paciente se produce. Se trata de poner en juego la reformulación de la demanda y que está o se convierta en una demanda de análisis.

La entrada en análisis puede producirse por una modificación en la posición del sujeto en relación a su padecimiento, así como la instalación del significante de la transferencia, la aparición de alguna pregunta con relación al síntoma y que suponga una causa inconsciente, la implicación en el síntoma, todo pensado en la lógica del caso.

La construcción de un caso es un esfuerzo de escritura, se trata de aislar los S1 que señalan el modo de gozar singular; localizar la posición del sujeto respecto a su fantasma;

los modos de respuesta a la castración; la posición del analista decide el ángulo desde donde se recorta el caso, por tal motivo se pone en juego el juicio de quien escribe, esta posición se puede emparentar al deseo del analista, en tanto este deseo es sin determinación de objeto, vaciado de sustancia. En la medida que avanza lectura del caso, se va visualizando la configuración del síntoma analítico, ésta construcción se realiza en análisis bajo transferencia y a través de las formaciones del inconsciente, sueños e interrogantes de la paciente sobre su responsabilidad en éste "lío".

A partir de la construcción de este caso la analista y el resto de los participantes nos vemos interrogados por las intervenciones de la misma en la dirección de la cura, por los puntos de goce ubicados en el caso, los cuales son el hilo conductor del mismo, por los equívocos, lo que falla, los modos de solución frente al encuentro con lo real encontrados por quien padece/goza, y sobre la entrada o no entrada en análisis de la paciente

Frente a la interrupción del espacio analítico la analista se interroga sobre las posibles maniobras para proponer una nueva entrada al dispositivo, pero la decisión recae siempre en el sujeto, y será condicionada por su relación con el saber. ¿Qué calma en esta sujeto el aislamiento social, preventivo y obligatorio que abandona el espacio analítico? ¿Este distanciamiento real del Otro, ha logrado alivio a nivel subjetivo? ¿Podemos pensar la salida de análisis como un rechazo al saber? La paciente parece detenida entre el deseo y la voz amenazante de la madre, ¿cómo maniobrar como analista y no quedar pegado a la serie psíquica? Si la voz de la madre la congela frente al deseo del Otro, ¿podríamos pensar en convocarla con el mensaje hablado? ¿Que sea otra voz en juego, que aloje y no que amenace?

Ante la llegada de la cuarentena la paciente interrumpe su tratamiento, enunciando "estoy bien, haciendo lo que me gusta...haciendo cosas en casa". La analista ubica en esto un cierre, se clausura la apertura necesaria para que acontezca un espacio analítico.

Lacan menciona que la verdadera invención del analista es como analizado, entendemos a éste espacio de construcción de casos como un engranaje más para que como practicantes del psicoanálisis advengamos analistas, a partir de la revisión teórica y de nuestra práctica clínica, pudiendo... como sitúa J. Aramburu, "abrirnos a una nueva lectura"¹, descentrándonos del lugar en el que pudimos quedar encerrados/encasillados/enredados y de ésta forma haber obstaculizado el acto analítico.

Bibliografía consultada:

- Aramburu, J. (2004) *El deseo del analista. Cap. Enseñanza y Control.* p. 328. Editorial Tres Aches.
- Ernesto, S. (2014) *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis.* Editorial Grama.
- Lacan, J. (1973) *Seminario 11. Cap IV,* p. 51. Editorial Paidós.
- Wolodarsky, D. (2010) *"La construcción del caso": Incidencias de la posición del analista.* VI jornadas de la Red de la EOL.

¹ Aramburu, J. (2004) "El deseo del analista". Cap. *Enseñanza y Control.* p. 328. Editorial Tres Aches.